

Escuela N° 5 “Jonas Salk”.

Título: “Hacer que las cosas sucedan”.

Autora: Amedeo, María Soledad

Narrar es un hecho íntimo de hacer para uno mismo un relato personal, singular, reflexivo, experiencial; a diferencia de otras producciones en el ámbito escolar, como son los informes, las planificaciones, las actas, que son confeccionadas para otros con un fin determinado.

Pero narrar una experiencia pedagógica no sólo es para uno mismo con el fin de retransitar caminos andados, sino también para compartir ese saber con otros, porque es la construcción de la memoria colectiva docente, de la experiencia en acción entendida como red de significados, de conocimientos, de un saber pedagógico, académico, político curricular administrativo y de la experiencia personal, que deja huella...

Y porque deja huella en otros ya deja de ser una experiencia íntima y propia para convertirse en una narración pública, en un texto publicable, socializable. Así, la narrativa se constituye en palabra viva cargada de experiencia, reflexión, significación y emoción.

En este sentido me pregunto: ¿Cuántas cosas quisiéramos contar y dar a conocer, compartir más allá de las paredes del aula, del perímetro de la escuela? Y ahí surge el debate. “No alcanza el tiempo, hay muchos temas de qué ocuparse, nosotras trabajamos por parejas pedagógicas, nosotras coordinamos en el ciclo, con la profesora de danzas pensamos en un proyecto, etc., etc.”.

Pero más allá de las dificultades siempre los docente tienen una meta, los directores tenemos una meta. Trabajamos siguiendo un norte, pensando en lo mejor que podemos brindarle a nuestros alumnos y a la comunidad. Así, sin darnos cuenta nos convocan los cierres de proyectos, la maratón de lectura, los talleres con los padres, la muestra anual de trabajos, entre otros. Son momentos de encuentro donde exponemos, narramos o mejor dicho ellos, los niños, narran, dramatizan, leen, representan obras de títeres para sus familias y para el resto de los alumnos de la escuela, socializan la experiencia de aprendizaje vivida, en síntesis...los productos.

Pero aquí, en estas oportunidades, la cuestión trasciende a la comunidad educativa. La propuesta de participar en un congreso de narrativas nos invita, como profesionales de la educación, a expresar en primera persona (yo-nosotros) una experiencia significativa, no sólo en términos de resultados sino en relación al proceso didáctico, a las condiciones que tuvieron que ofrecérseles a los niños para aprender más y mejor, a las oportunidades de

decir su propia voz y aceptar las de otros, de opinar, participar, debatir, entendiendo las diferencias como ventaja pedagógica. Ese arduo proceso, merece ser narrado (antes repensado) y puesto al servicio de otros colegas. Procesos y también resultados, ¿Por qué no? merecen un espacio de reflexión, de discusión con otros, de ser volcados en palabras cargadas de sentido para ser socializadas; espacios que estos congresos brindan donde los fines son variados: compartir, socializar, hacer propia la experiencia de otros, recrear una propuesta significativa, reflexionar sobre la propia práctica, retroalimentarla, hacer visibles proyectos innovadores, renovar compromisos en la continuidad de proyectos, entre otros.

La oportunidad está dada. “Voy a narrar”, me dije.

Buceé en mi memoria de estos seis años transitados en la escuela 5 y abundaron situaciones que tal vez merecían ser contadas, pero también recordé las palabras de nuestra inspectora sobre la vivencia de haber sido parte del 1er. congreso de narrativas docentes. Y volvieron a mi mente proyectos realizados como el de literatura “Ventana a nuevos mundos” y “Pequeños autores”, el de convivencia, jugarte en la cultura, torneos masivos, la fiesta de educación física, la maratón de lectura...las fotos de las carteleras, las sonrisas y el disfrute de los chicos en cada propuesta, la dedicación de las maestras, la colaboración de los auxiliares, de cooperadora, todo ello en beneficio de mejores aprendizajes. Imágenes, sensaciones, anécdotas, momentos felices y otros difíciles pasaron por mi memoria como paisajes vistos desde arriba de un tren en movimiento...

Pensé, dudé, recordé, sonreí, hice mis primeras anotaciones, abandoné y luego retomé mi escritura.

Lo más innovador fue narrado en el congreso anterior, pensé. Pero esta vez voy a contar cómo fue gestado y llevado a cabo el proyecto del “EPRI”, espacio de proyectos integrados, desde mi rol de conducción. Retomar la narración, armar el texto, los sucesivos borradores, el trabajo reflexivo sobre lo escrito, permite la transparencia del relato, ese pasaje del decir a la palabra escrita. Del escrito a la narración que finalmente compartiré.

El año pasado junto a la srta. Julieta narramos nuestra experiencia sobre un proyecto gestado en el 2008, año en que llegué a la escuela. El armado del EPRI, un lugar destinado a concentrar todos los recursos para la mejora de las prácticas docentes y por ende los aprendizajes de los alumnos.

Desde el rol del director como gestor de aprendizajes consideré que era imprescindible sensibilizar a todos sobre la necesidad de revalorizar nuestro rol, profesionalizándonos y comprometiéndonos con esta ardua tarea que elegimos: educar. Analizar debilidades, fortalezas, amenazas y oportunidades, elaborar una situación diagnóstica, construir una visión de la escuela que queremos, discutir posibles caminos, estrategias, tiempos, recursos, tareas, responsabilidades, entre otras. Muchos de mis esfuerzos iniciales fueron

concentrados en la formación de equipos de trabajo donde todos y cada uno estemos involucrados. Involucrados en que los chicos estén en la escuela y en que aprendan. Instantáneamente vinieron a mi mente las palabras de un expositor del congreso anterior las cuales tomo: “que cada uno aprenda lo que más pueda aprender”, asumiendo así la idea de igualdad, donde el sentido de ella se relaciona con sujetos de derechos.

La gestión de los aprendizajes vino de la mano de la gestión integral canalizando necesidades de cada actor de la comunidad educativa: docentes, auxiliares, cooperadores, padres). Gestionar, como dice Blejmar, es hacer que las cosas sucedan. Las cosas fueron sucediendo...no en un sentido lineal, con marchas y contramarchas, no de un día para el otro, pero siempre siguiendo el objetivo. Fue necesario instalar la reflexión sobre las prácticas y la acción supervisiva, entendida como acompañamiento pedagógico con orientaciones para la mejora, reuniones por ciclos o institucionales para planificar acciones, evaluarlas, repensar estrategias, como así también, orientaciones individuales según necesidades detectadas. Es así que, paralelamente a la creación de ese espacio común y para todos, el EPRI (con sus computadoras donadas, bibliotecas, recursos de educación física, materiales para artística, material bibliográfico para alumnos y docentes, entre muchos otros) logramos construir una forma de trabajo, más organizada, planificada, participativa, colaborativa...que redundara en la mejora de las prácticas de enseñanza.

Hoy, luego de seis años, puedo expresarles que contamos con ese espacio y sus recursos donde los libros de literatura se fueron acrecentando, donde se desarrolla el proyecto de sobreedad, donde la hora de lectura carga la atmósfera de sensaciones y emociones, donde articulamos con jardín, donde los papás participan de reuniones, de talleres. Pero también puedo contarles y con orgullo que valoro el recurso humano, seis docentes de grado y siete profesoras que supieron comprender hacia dónde se dirigía el barco y asumieron el compromiso de enseñar, de aprender, de potenciar saberes, de expresar ideas, compartir, de reflexionar y evaluar para mejorar. Porque siempre me pregunto: ¿qué podríamos hacer con excelentes recursos materiales sin el compromiso del docente? Ese espacio alberga charlas sobre experiencias, entrevistas con maestras integradoras, reuniones de docentes, jornadas institucionales, asesoramientos, con el objetivo de poner el acento en la centralidad de la enseñanza.

No puedo dejar de mencionar que ellos, los niños, fueron partícipes activos de este proyecto, por ello, hoy lo cuidan, lo utilizan y lo disfrutan. La escuela, tal vez, para algunos sea la única puerta de acceso a esos mundos posibles a través de su biblioteca y de la lectura, de la mano del docente que contagia, que incentiva, que cautiva...

Y retomando las palabras iniciales donde expresé que la narración de la experiencia, primeramente, es algo íntima y propia...así, la escuela, el espacio donde las mismas tienen lugar, también la apropiamos y creo que los directores aún más porque nos apropiamos de

todos al decir: “mis maestros”, “los alumnos de mi escuela”, “mis porteros”, “mis profesores”...y quiero hacer una humilde aclaración: no es egoísmo, es ese sentimiento de pertenencia, ese compromiso de capitán que conduce el barco hacia el rumbo trazado, ese sentimiento de profundo amor en lo que se hace, esa vocación de ser docente; docente que enseña desde otro lugar, la dirección. Rol multifacético, de ardua tarea, pero no imposible de gestionar los aprendizajes de todos los involucrados, inclusive los propios.

Y esas expresiones “no egoístas” hoy se dieron a conocer en este espacio donde “mi narrativa” dejó de ser personal y pasó a ser de todos.